

TESTIMONIOS

Una certificación acompañada. Testimonio de experiencia

Gloria E. Hernández Flores

UAEM | México
aggha@gmail.com

Xóchitl es una mujer de 37 años que actualmente trabaja en un taller de costura. En su adolescencia, por intereses propios de su edad, no concluyó la secundaria, pero sí trabajó desde muy joven en diferentes lugares, como el taller de su papá y en fábricas, hasta llegar a este taller de costura. Es una madre joven con tres hijos, dos de los cuales se han independizado y no tienen una carrera universitaria y una niña de 11 años que estudia en la escuela primaria.

En su ámbito familiar convivió con un padre exigente de los deberes escolares; le demandaba saber bien los verbos, la ortografía y otros elementos de la materia de español, por ejemplo. Pero ella recuerda que pudieron más sus intereses juveniles; que a pesar de que su padre la inscribía en la secundaria, simplemente no iba. Su trabajo y maternidad le exigieron tener diferentes contactos con conocimientos que se estudian en la escuela. Ella es muy buena para las matemáticas, que pone en uso en su trabajo actual a través de trazos y diseño de costura, pero se le dificulta el español, tal vez a consecuencia de las exigencias de su padre; asimismo, su maternidad y el apoyo constante a sus hijos en las tareas de la escuela, reconoce, le permitió no perder contacto con los contenidos escolares. De esta manera, la familia y el trabajo se configuran como elementos relevantes de sus procesos de aprendizaje y posibilidades de certificación.

A pesar de estos reconocimientos, el tema central es que ella tiene un proyecto de vida en el que la escolaridad tiene un papel relevante, éste consiste en estudiar medicina que es su “fascinación”. Con este proyecto como impulso, un día que ella asistió a la escuela de su hija, encontró un letrero que invitaba a terminar la secundaria asistiendo a clases o presentando un examen. No dejó pasar un solo día, pues al día siguiente se acercó

al Centro de Educación para Personas Jóvenes y Adultas (CEPJA), una de las instancias que en el Estado de México ofrecen la Educación con Personas Jóvenes y Adultas, y solicitó informes.

En estos centros se brinda formación para el trabajo y educación básica, esta última se da en la actualidad a través de tres modalidades: la escolarizada, que consiste en el estudio de primaria y secundaria con temarios que los docentes elaboran organizados en academias y que incluyen contenidos de la educación primaria y secundaria del sistema escolar; Aprende INEA con el Modelo de Educación para la Vida, y la modalidad abierta que consiste en la certificación de la secundaria a través de la aprobación de un examen.

Las autoridades educativas estatales indican que la modalidad abierta se orienta a personas mayores de 20 años que se encuentran laborando y que tengan certificado de primaria, lo que define a participantes y limita a aquellas personas de entre 15 y 19 sin trabajo que también demandan su derecho a hacer uso de esta modalidad.

Para la aplicación del examen se apoya a las personas con guías de estudio y acompañamiento de docentes previo y personalizado, como lo describen algunas experiencias docentes. Estos dos elementos son centrales para certificar conocimientos y no considerar el proceso como un evento en solitario, si bien es individualizado. La experiencia de Xóchitl muestra cómo se viven esos elementos significativos.

El análisis de la EPJA en el Estado de México muestra que es una modalidad que se trabaja poco en beneficio de las dos modalidades restantes, debido tanto a aspectos administrativos, como a la escasa demanda de la Modalidad Abierta. Sin embargo, en la experiencia de Xóchitl, el día de su examen el salón estaba lleno, con unas 30 personas de diferentes edades, pero sí de más de 20 años.

Ella recuerda que pasaron cuatro meses entre su interés por obtener su certificado y lograrlo. Para su preparación, el maestro del CEPJA le entregó las cuatro guías de estudio, una por cada área. Entre comidas, por las noches o en días de descanso de su trabajo, Xóchitl leyó sus guías que le parecieron accesibles, entendibles y orientadoras para el examen, con un lenguaje “fácil”.

Como el español era el que más se le dificultaba, acudió a otro de los elementos de los procesos de certificación en la modalidad abierta que ella reconoce como el de más valía, el acompañamiento del maestro. Recurrió a la asesoría del maestro dos veces para español y una vez por cada una de las tres áreas de conocimiento restantes. El contenido de esta actividad deriva de su estudio de las guías, de identificar lo que no entiende, lo que se dificulta y de la necesidad de repasar lo que sí entendía.

Pero Xóchitl considera que las asesorías, si bien tienen como principal interés la comprensión de los contenidos del examen, contienen otros elementos fundamentales: el acompañamiento, es decir, no estar sola en este

proceso; el “impulso” moral del maestro para no dimitir; la disposición para atender las preguntas que ella planteaba y la flexibilidad para atenderla todas las veces que lo requiriera en los horarios del CEPJA.

Una vez que estudió las guías, el maestro le informó el lugar, fecha y hora para presentarse al examen, toda vez que ella ya había presentado los documentos que le requirieron y le informaron que es un trámite gratuito. Ese día iba “muy nerviosa” por el miedo a no pasar el examen; la aplicación fue en otra escuela y con la presencia de la supervisora y un representante de la institución, pero lo importante es que estaba el maestro que la había acompañado y que para ella fue de gran relevancia pues “no me sentía sola” y “me dio confianza y calma”, nos comentó. El examen era de opción múltiple y sí venía lo estudiado en las guías lo que le facilitó contestarlo y de hecho lo hizo en tan sólo 40 minutos, cuando tenía cuatro horas; fue la primera en salir.

Los resultados fueron positivos pues obtuvo un puntaje de 8.7 sobre 10, si bien ella esperaba mayor calificación, está satisfecha por el logro y considera que es algo gratificante ya que estudia para cumplir su proyecto. El certificado se lo dieron meses después. Con este documento ella se inscribió en el siguiente nivel, la educación preparatoria, pues tomó confianza y camina hacia el cumplimiento de su proyecto, como lo señala.

Xóchitl valora que esos logros impulsaron a su hermano a concluir su secundaria y certificar, de sus tres hermanos es la única que logró tener la preparatoria terminada. Su padre le ha dicho que va a estar satisfecho hasta que vea su título de medicina.

La experiencia de Xóchitl permite aprender elementos positivos como mujer, madre, trabajadora y estudiante para el logro de su meta de ser médica como parte de su proyecto de vida, “porque esto es para mí”, dice. Por ahora, para ella el certificado tiene valor en relación con su entorno familiar y en el trabajo ya que le permite ganar un poco más, pero sobre todo como medio para poder lograr su proyecto de vida.

La experiencia de Xóchitl permite identificar diversos aprendizajes: por un lado, el valor y sentido de la certificación se inscribe en un proyecto de vida por el cual luchar y construir como mujer, en primer lugar para ella misma, y como derivaciones para su entorno familiar; en segundo lugar, las acciones de gobierno que están obligadas a generar estos espacios para el logro de su derecho a la educación de todas las personas y hacerlo de manera gratuita y con la solvencia necesaria de tiempos y de gestión para que las personas no se desanimen en el intento; contar con materiales de apoyo como guías claras, pertinentes y acordes al sentido que tienen; y sobre todo que la certificación, si bien es rápida e individual, no es un proceso ni inmediato, ni en solitario, requiere acompañamiento en más de un sentido, es decir, académico, afectivo, moral, así como tiempos abiertos y

flexibles para que las personas puedan lograrlo y evitar lo que denomino el “rezago certificado”.

La certificación de conocimientos en esta experiencia es, según Xóchitl, una posibilidad a la que no le cambiaría nada, más bien invita a las personas a hacerlo y a los maestros a dar el acompañamiento en los ámbitos antes mencionados.

Se trata así de la consolidación de una modalidad en esta entidad de México que favorece el derecho a la educación y el reconocimiento certificado de conocimientos para el logro de un proyecto de vida.

Se dice que la educación no consiste en llegar a la meta sino en el proceso que seguimos para llegar a ella. La educación es entonces comparada con un viaje: lo que enriquece es la travesía, no el arribo a la terminal.

JM Gutiérrez V.